



Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder urgentemente a las necesidades de los migrantes y refugiados. Hoy, setenta millones de personas están desplazadas, muchas como resultado de conflictos y violencia. Las familias se ven obligadas a huir en busca de seguridad. Los niños sufren especialmente de esta experiencia afectando su desarrollo emocional, físico y cognitivo a largo plazo. Podemos liderar el camino apoyando a las familias desplazadas, incluyendo el establecimiento de espacios donde los niños puedan sanar y recuperar la sensación de seguridad.

Los espacios seguros brindan sanación

Con una postura perfecta y una sonrisa radiante, Soraya, de ocho años, está en un círculo con sus compañeros de clase, cantando. Los niños se balancean con la música, sus manos realizan gestos juguetones que acompañan la canción. Gradualmente, bajo el cuidado de maestros capacitados en este espacio amigable para los niños en Filipinas, la sanación está ocurriendo.

La familia de Soraya es una de las más de 70,000 familias obligadas a abandonar sus hogares en la ciudad de Marawi, Filipinas, cuando estalló la lucha en 2017. No han podido regresar.

Inicialmente, la familia vivía en una tienda de campaña en un centro de evacuación donde Soraya no podía asistir a la escuela. Sin embargo, visitó un espacio móvil amigable para los niños patrocinado por Catholic Relief Services (CRS), que le dio la oportunidad de comenzar a trabajar en el trauma que experimentó después de presenciar un conflicto violento.

CRS defiende la dignidad humana a lo largo del ciclo de vida, creyendo que los niños sanos en mente y cuerpo pueden convertirse en adultos sanos. Reconocemos la necesidad de que los niños traumatizados procesen sus experiencias en espacios amigables para los niños, inmediatamente después del conflicto y en los años posteriores, para alcanzar su máximo potencial.

Los espacios amigables para los niños no reemplazan la educación primaria, pero sí satisfacen una necesidad única de los niños afectados por emergencias. Mediante la participación en juegos libres y estructurados, los espacios amigables para los niños ofrecen a los niños un lugar seguro para aprender y sanar. Los proyectos de arte fomentan el trabajo en equipo. Los juegos estructurados crean cooperación y confianza o demuestran comportamientos importantes de higiene, como lavarse las manos. Los espacios amigables para los niños también sirven como lugares para identificar a los niños vulnerables y en riesgo, para que puedan ser referidos a una atención inmediata y adecuada.

En 2019, Soraya y su familia se mudaron al refugio de Pantaon apoyado por CRS, donde ahora puede asistir a una escuela cerca de su hogar.

El espacio amigable para los niños fue crítico para restablecer un sentido de normalidad en la vida de Soraya. Disfrutaba de actividades como dibujar y colorear, hacía nuevos amigos y volvía a casa todos los días con canciones e historias para compartir. Estos son pequeños pasos para crear estabilidad en lo que es un mundo inestable para los niños.

El Papa Francisco nos recuerda que apoyar a los migrantes y refugiados es "una gran responsabilidad, de la que nadie puede estar exento si queremos llevar a cabo la misión de salvación y liberación a la que el mismo Señor nos ha llamado a colaborar."

CRS lidera el camino en la creación de programas que ofrecen sanación emocional y psicológica a los afectados por el trauma, sin olvidar nunca nuestra carga moral de ayudar a los más vulnerables, especialmente a los niños.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.